

Clase obrera y oposición al nazismo. Una introducción a la obra de Tim Mason

Damián López

Ponencia presentada en: **VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, UNLu. Mesa n° 19.**

“El imperativo de captar la totalidad es, sobre todo, moral y político. El sufrimiento y destrucción de vidas que produjo el régimen nazi fue de tan vasta escala y tan novedoso tipo que, cualquier estudio sobre una parte de la historia que falle en confrontar con este hecho central termina, aunque más no sea por implicación, trivializando la totalidad. Y si [mi] estudio sobre la clase obrera alemana fuese meramente una pieza de historia del trabajo en un sentido convencional, sería una evasión intelectual, política y moral, por más exacta que pudiese ser en los detalles.”¹

Esta ponencia tiene por objeto analizar la interpretación y revisión sobre la “oposición obrera” al nazismo en la obra del historiador británico Timothy Mason, uno de los más destacados especialistas sobre el régimen nacionalsocialista entre las décadas de los '60 y '80. Lamentablemente, dado que sólo un artículo de su producción se tradujo al español², se trata de un autor relativamente poco conocido en nuestro ámbito académico; sin embargo, fue sin dudas uno de los miembros más prominentes, tanto por su papel organizativo como por su talento como historiador, de una generación más tardía que la de los célebres historiadores marxistas británicos. Comenzaremos entonces apuntando algunas breves referencias generales sobre la obra de Mason.³

¹ Mason, Tim, *Social policy in the Third Reich. The working class and the 'National Community'*, Oxford, Berg, 1993, p. 3.

² Se trata de Mason, Tim, “La primacía de la política: política y economía en la Alemania nacionalsocialista”, en S. J. Woolf, *La naturaleza del fascismo*, México, Grijalbo, 1974, pp. 171-197 [La primera versión en alemán de este texto es de 1966, y una segunda versión corregida en inglés de 1968 es la que finalmente se tradujo al español].

³ Los datos biográficos que siguen fueron extraídos de AAVV, “Memories and tributes”, *History Workshop Journal*, n° 30, 1990, pp. 151-184; Blackbourn, David, “Tim Mason”, *Past and Present*, n° 128, 1990, pp. 3-6; Vogel, Ursula, “General Introduction”, en Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, pp. vii-xvi;

I

Luego de graduarse en el Saint Anthony's College de Oxford, Mason ocupó diversos cargos hasta ser nombrado miembro del Saint Peter's College en 1971. Entre 1966 y 1972 fue asistente y luego editor de la prestigiosa revista *Past and Present* y, junto a Raphael Samuel, Joaquín Romero Maura y Gareth Stedman Jones, fundador en los '60 de un seminario que, teniendo por fin la constitución de una historia alternativa en Oxford, fue el núcleo del famoso History Workshop organizado en el Ruskin College. Tanto por su trabajo junto a los estudiantes miembros de organizaciones sindicales y procedentes del movimiento obrero, como por su interés por una historia empíricamente fundamentada y vinculada al mismo tiempo a la discusión teórica, Mason ilustra cabalmente la orientación historiográfica y política de este grupo que, ya en 1976, comenzaría a editar la revista *History Workshop Journal*, cuyo subtítulo era “una revista de historiadores socialistas” sumando en 1982 el rótulo “y feministas”.⁴

En continuidad con la tradición de los historiadores marxistas británicos, los trabajos de Mason se destacan por su amplitud y metódico trabajo de fuentes y su preocupación por la construcción de una narrativa detallada, al tiempo que toman al conflicto social como principal marco de análisis. Fuertemente influido por la obra de E. P. Thompson, Mason pensaba que era fundamental que la historia recogiera la experiencia cotidiana y la acción de los oprimidos, y particularmente de la clase obrera; sin embargo, como indica David Blackbourn, también criticaba aquellas limitadas versiones de historia social que simplemente invertían los viejos prejuicios, enviando a la alta política y la alta cultura a la oscuridad.⁵ Así, como se verá más adelante, la mayor parte de la obra de Mason se centró en el análisis de las políticas sociales implementadas desde el Estado Nazi, resultando en, según sus propias palabras “...una historia social política más que un estudio sobre la composición de clase”.⁶ En todo caso, Mason fue uno de los miembros del grupo del History Workshop que más contribuyó a destacar la importancia de

Caplan, Jane, “introduction”, en Mason, Tim, *Nazism, fascism and the working class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 1-32.

⁴ Existe una traducción de una excelente compilación de artículos de la primera época de la revista. En la misma se encuentra una breve introducción de Josep Fontana sintetizando la historia del grupo fundador de la revista. Samuel, Raphael (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984.

⁵ Blackbourn, David, *op. cit.*, 1990, p. 3. Para una introducción a las características de la historiografía marxista británica véase Kaye, Harvey, *Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio*, Zaragoza, 1989. [original de 1984]; para una discusión sobre la “historia desde abajo”, puede verse Sharpe, Jim, “Historia desde abajo”, en AA VV, *Formas de hacer historia*, Alianza, Madrid, 1993, pp. 38-58.

⁶ Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, p. 290.

examinar la conexión entre aquella “historia desde abajo” de inspiración thompsoniana y la alta política y Estado. También fue un verdadero pionero en los estudios históricos que tomaban en serio el análisis de género, y un famoso y largo ensayo suyo sobre las mujeres y familia en la Alemania nazi publicado en 1976, sirvió de fuente de inspiración para toda una serie de investigaciones posteriores en este campo.

Como hecho singular, puede destacarse que, a diferencia de la mayor parte de sus compañeros ingleses, Mason no sólo entró en contacto con ámbitos académicos extranjeros, sino que gran parte de sus intervenciones se produjeron allí. De esta manera, además de ser una especie de “embajador” del marxismo británico, se vio influenciado por algunas tendencias historiográficas ajenas a ese medio. Sobre todo, su temprana especialización en el nazismo lo llevó a conectarse con el ámbito académico alemán, de características muy distintas al inglés. En los ‘60, época durante la cual Mason realizó lo fundamental de su relevamiento de fuentes, la historia social estaba dando allí sus primeros pasos, y no existía ninguna escuela historiográfica marxista de relevancia (en la RFA, por supuesto). Sin embargo, era un lugar donde los historiadores prestaban mucha atención a ciertos problemas teóricos y filosóficos y donde, sobre todo, el traumático pasado reciente llevaba a que se priorice una mirada de la “historia como problema”, o sea un abordaje que no radicaba simplemente en el mero interés por los estudios parciales ni en una noción de “lo social” ajena a la política.⁷ Mason no sólo entró en contacto allí con destacados investigadores sobre el nazismo, sino también con grupos de jóvenes investigadores de izquierda interesados en la discusión de las teorías sobre el fascismo. Especialmente significativo resulta también que fuese uno de los primeros investigadores occidentales en relevar fuentes en la República Democrática Alemana, y que incluso entrara en una acalorada e influyente polémica con historiadores de ese país sobre la relación entre economía y política bajo el régimen nazi⁸, en un momento en el que los intercambios entre los historiadores del este y el oeste alemán eran muy poco habituales.

⁷ Véase la introducción de Jesús Millán en Kocka, Jürgen, *Historia social y conciencia histórica*, Marcial Pons, Madrid, 2002. Este libro cuenta con algunos interesantes artículos sobre historiografía alemana, desde la óptica de uno de los más prominentes miembros de la nueva “historia de la sociedad” de los ‘60 y ‘70.

⁸ Se trata de la famosa discusión en torno a la “primacía de la política”, primacía que Mason defendió con argumentos marxistas, en contra de la ortodoxia de los historiadores de la RDA en torno a la caracterización del fascismo establecida por Dimitrov en 1935. Una síntesis de esta discusión en Kershaw, Ian, *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, Cap. 3.

De hecho, gran parte del trabajo de Mason fue publicado originalmente en alemán, y sólo póstumamente traducido al inglés. Salvo por su tesis doctoral de 1971 que nunca fue publicada,⁹ sus dos únicos libros fueron editados originalmente en Alemania. El primero, *Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft. Dokumente und Materialien zur deutschen Arbeiterpolitik, 1936-1939*, (*Clase obrera y comunidad del pueblo. Documentos sobre la política laboral alemana*) es un enorme volumen de 1975 que compila documentos sobre la política social del régimen nazi en relación con la clase obrera; el segundo, *Sozialpolitik im Dritten Reich. Arbeiterklasse und Volksgemeinschaft* (*Política Social en el Tercer Reich. Clase obrera y comunidad del pueblo*), es en realidad una edición levemente corregida y aumentada de la introducción del libro documental, publicado en 1977. Sólo este último, recién quince años después de la edición original y luego de la muerte de su autor, fue traducido al inglés. Por esta razón, y considerando que Mason tampoco fue un escritor demasiado prolífico, su reconocimiento en Inglaterra se debió sobre todo a unos pocos pero influyentes artículos publicados en *Past and Present* e *History Workshop*.¹⁰

Por otra parte, los contactos con medios académicos extranjeros no se limitaron a Alemania, ya que Mason daría un giro importante a su carrera cuando en 1984, promediando los 40 años y con una prestigiosa posición, se retirase de la vida universitaria inglesa y se trasladase a Italia. Allí pasó a enseñar en la Universidad de Trento y formó parte del grupo editor de la Revista *Movimiento operario e socialista*, junto a Luisa Passerini y Paola de Cori, entre otros. En este nuevo medio no sólo comenzó a publicar en italiano (sin dejar de hacerlo también en inglés), sino que se aproximó a nuevos temas como el análisis del fascismo italiano, lo cual le serviría también como fuente para profundizar el trabajo comparativo con el nazismo. Fue esta sin embargo una etapa relativamente corta, ya que en 1990, a la edad de 50 años, Mason se suicidó en Roma, poniendo un fin trágico a una brillante carrera en el preciso momento en que estaba trabajando en una revisión de sus interpretaciones originales sobre el nazismo y planeaba producir una nueva obra general que tuviera en cuenta

⁹ Mason, Tim, *National Socialist Policies Towards the German Working Class, 1925 to 1939*, D. Phil., Oxford, 1971.

¹⁰ Pueden destacarse aquí, además del artículo sobre la primacía de la política, sobre todo Mason, Tim, "Labour in the Third Reich 1933-39", *Past and Present*, n° 33, abril 1966, pp. 112-141; "Women in Germany, 1925-1940. Family, welfare and work", en *op. cit.*, 1995, pp. 131-211 [originalmente publicado en dos partes en *History Workshop Journal* n° 1 y 2, 1976]; "The Workers' opposition in Nazi Germany", *History Workshop Journal*, n° 11, primavera 1981, pp. 120-137.

aquellos aspectos del régimen que consideraba sumamente significativos y que había tratado de forma tangencial hasta allí.

II

Los aportes de Mason a la historiografía sobre el nazismo fueron relevantes y variados. Su trabajo se caracterizó ante todo por el interés en rastrear las determinaciones sociales del régimen, especialmente en su relación con la clase obrera; asimismo, fue de los primeros en analizar la oposición al régimen más allá del culto al heroísmo de la resistencia comunista (versión canónica en la RDA), y de la fijación por el complot de junio de 1944 (centro de la atención en la RFA). Por otra parte, como ya mencionamos antes, polemizó, desde una posición marxista, contra la ortodoxia de Alemania del este, defendiendo la tesis de la “primacía de la política”. También entró en repetidas ocasiones en discusión contra diversas posiciones historiográficas deudoras de la teoría de la modernización, muy influyente en Alemania occidental; Mason enfatizaba que el carácter moderno y tecnocrático del nazismo no fue el resultado de una particular “vía excepcional alemana” apartada de sus idealmente necesarios correlatos en la sociedad civil, sino que era más bien el ejemplo que demostraba el carácter teleológico y funcionalista de aquella teoría.¹¹ Además fue pionero, como ya dijimos, en el análisis sobre las mujeres y familia; y en una famosa ponencia luego convertida en artículo clarificó los términos de una fuerte y sustancial disputa historiográfica en torno al rol de Hitler, denominando como “intencionalistas” y “funcionalistas” a los oponentes.¹² Estas y otras intervenciones demuestran la profundidad y originalidad interpretativa de la obra de Mason; se trata en fin de un verdadero clásico, de imprescindible lectura para conocer diversos aspectos del nazismo.

Dentro de su obra, sin embargo, se destaca fundamentalmente una tesis que, ya esbozada desde el inicio de su carrera, en el primer artículo que publicó en 1964,¹³ mantendría —aunque con importantes cambios— hasta el final de su vida. Esta tesis,

¹¹ Un buen ejemplo de esto se encuentra en Mason, Tim, “The origins of the Law on the Organization of National Labour of 20 January 1934. An investigation into the relationship between ‘archaic’ and ‘modern’ elements in recent German history”, en *op. cit.*, 1995, pp. 77-103. [publicado originalmente en alemán, en 1974]. Una excelente exposición crítica a la tesis sobre la “vía excepcional alemana” se encuentra en Blackburn, Robin y Eley, Geoff, “Peculiaridades de la historia política alemana: la sociedad burguesa y la política en la Alemania del siglo XIX”, en *Zona Abierta*, n° 53, 1989.

¹² Mason, Tim, “Intention and explanation. A current controversy about the interpretation of National Socialism”, en *op. cit.*, 1995, pp. 212-230. [publicado originalmente en 1981].

¹³ Mason, Tim, “Some origins of the Second World War”, en *op. cit.*, 1995, pp. 33-52. [original publicado en *Past and Present* n° 29, 1964].

que funcionaría en gran medida como basamento para su interpretación general sobre el nazismo, y que generó fuertes críticas por parte de otros especialistas, enfatizaba la conexión entre la precipitación de la guerra exterior y una situación de progresiva crisis interna entre 1938-1939. Mason sintetizaba así la misma: "...la rápida aceleración de la agresión Nazi en 1938 y 1939 se encontró fuertemente condicionada por los problemas internos del régimen, problemas que progresivamente limitaron el margen de opciones en política exterior y volvieron cada vez más difícil que el régimen pudiera esperar al momento oportuno para lanzarse en la guerra de conquista. Estos problemas internos eran fundamentalmente consecuencia del rearme forzado posterior a 1936, un rearme que llevaba a requerir de recursos que superaban por mucho los disponibles en Alemania; y ese exceso de requerimientos sobre las provisiones necesarias empeoraba por la forma en que el régimen y los mercados distribuían los recursos económicos..."¹⁴ Así, si el rearme era para la dictadura nazi un medio indispensable para poder alcanzar sus objetivos de expansión, era preciso que se impusiera un estricto control sobre los recursos para acelerarlo; sin embargo, en la medida en que se actuaba de manera desordenada y sin imponer con todo rigor las medidas económicas necesarias, las escaseces y cuellos de botella en sectores de la producción relevantes para, o en la misma industria de armamentos, aumentaron progresivamente. Estas dificultades económicas se producían según Mason en un contexto marcado tanto por las características de un régimen cruzado por las luchas por el poder y la imposición de orientaciones específicas entre diversas instancias de decisión (característica clave del régimen según Mason, que seguía aquí al clásico *Behemoth* de Neumann)¹⁵, como por el predominio de una lógica de lucha abierta por los recursos entre las mismas empresas. En este contexto, ante una coyuntura de expansión económica y pleno empleo a partir de 1936-1937, se produjo una cada vez más grave contradicción entre el sector dedicado a los bienes de consumo y la industria de armamentos. Ahora bien, según Mason, el problema era que, desde el punto de vista del sector hegemónico de la dirigencia nazi la imposición de las medidas necesarias para el esfuerzo de guerra implicaba un riesgo para el fundamento plebiscitario del régimen. Por eso, si bien existieron quienes, como el General Thomas (jefe del gabinete económico del Ministerio de Guerra), abogaban

¹⁴ Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, pp. 295-296.

¹⁵ Neumann, Franz, *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo*, México, FCE, 1943 [original de 1942]. Para ver la relación de Mason y la interpretación "estructuralista" sobre el régimen nazi, "Intention and explanation. A current controversy about the interpretation of National Socialism", en *op. cit.*, 1995, pp. 212-230. [publicado originalmente en 1981].

por medidas extremas como el aumento de controles en el mercado laboral y en el nivel de salarios, regulación de los precios, bajas del consumo, elevación de los impuestos, racionamientos, etc., los principales dirigentes nazis se mostraron reticentes y dubitativos ante la aplicación de las mismas: el “legado de 1918” (la creencia en que la derrota en la Primera Guerra fue consecuencia de los levantamientos contra el Imperio, una “puñalada por la espalda”, dirigida por una izquierda que aprovechó el gran descontento de la clase obrera por los fuertes sacrificios materiales que se le exigieron) significaba para ellos que algo así podría generar malestar y el peligro del resquebrajamiento interno. Por eso, el régimen mantuvo contradictoriamente una orientación económica hacia el rearme acelerado sin contrarrestar la tendencia al aumento del consumo civil: una explosiva convivencia entre “cañones y manteca” que incluso se mantendría por unos años después de comenzada la guerra; convivencia entre una economía de guerra y una economía de paz que implicaba “...querer tener y comerse la torta al mismo tiempo”.¹⁶ La única salida a la crisis se encontraba entonces en la expansión; el éxito bélico y el saqueo de recursos en los territorios derrotados eran para mediados de 1938 de una necesidad tal que, si bien es cierto que coincidían con la ideología expansionista nazi, llevaron a una arriesgada precipitación. En síntesis, Mason destacaba que los márgenes de decisión de Hitler y en política exterior se vieron seriamente limitados por esta crisis interna, lanzando finalmente a un nivel de riesgo que adelantó los tiempos idealmente queridos para la guerra, y exigiendo rápidos y contundentes triunfos, aunque es cierto que de todas formas esto se condecía con la estrategia militar del *Blitzkrieg*.

Ahora bien, aunque la crisis a la que se refería Mason abarcaba diversos aspectos como un fuerte riesgo de inflación, un retroceso en la balanza comercial, serios problemas en el sector agrícola, etc. y, como reconoció tardíamente, debía analizarse desde una perspectiva amplia que tuviese en cuenta la relación entre diversos sectores sociales y el régimen,¹⁷ su trabajo se dirigió sustancialmente a investigar la cuestión desde la óptica de la política social de la dictadura para la clase obrera y las condiciones del mercado de trabajo. Según su interpretación, el régimen había tenido aquí una política fundamentalmente negativa: destrucción de todas las organizaciones obreras, persecución y represión de cualquier forma de disidencia, etc. Pero por supuesto, la originalidad del análisis de Mason no se sostenía sobre este aspecto incontrovertible,

¹⁶ Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, p. 203.

¹⁷ Mason, Tim, *Ibid.*, p. 309.

sino sobre los alcances de la labor “positiva”, o sea el nivel de penetración y consenso del nazismo entre los trabajadores, ya que en su opinión, las nuevas formas institucionales e intentos propagandísticos por imponer la ideología de una convivencia más allá de todo conflicto de clase en la forma de la “comunidad del pueblo” (*Volksgemeinschaft*)¹⁸ demostraron rápidamente sus limitaciones y, en cuanto la coyuntura del mercado laboral fue más favorable a la clase obrera, a partir del pleno empleo de 1936-1937, emergieron formas de oposición que demostraban el silencioso rechazo al mensaje ideológico del régimen y el desinterés por colaborar en el esfuerzo del rearme. Esta oposición, tendría su pico entre 1936 y 1938, e incluso se mantendría con cierta fuerza durante los primeros tiempos de la guerra. Así, bajo la forma de huelgas espontáneas, presiones colectivas sobre empresarios y organizaciones nazis, variados actos contra las reglas del lugar de trabajo y decretos del gobierno, bajas en la producción, ausentismo, permisos por enfermedad, demostraciones de descontento, etc., la clase obrera demostraba, según Mason, su rechazo a subordinarse al régimen nazi.¹⁹ Aunque estas incisivas y polémicas tesis de Mason se hallan desarrolladas en varios de sus trabajos, se sostienen fundamentalmente como conclusión de su libro sobre la política social en el Tercer Reich. Y este libro, como dijimos, fue publicado a mediados de los ‘70 en Alemania, sin tener una traducción al inglés hasta mucho más tarde. Hacia fines de los ‘80, cuando finalmente parecía que se iba a concretar esta publicación, ya circulaban una enorme cantidad de nuevas investigaciones, revelando en muchos casos aspectos que ponían en duda muchas de las afirmaciones de Mason. Sintetizando, dos cuestiones fundamentales pueden señalarse aquí. Por un lado, toda una serie de críticas a la tesis sobre la crisis interna y su conexión con la política exterior la convirtieron en sumamente controversial y minoritaria. Por otra parte, como señala acertadamente Geoff Eley, una nueva ortodoxia, basada en la importancia del estudio de la ideología racial nazi y de su penetración en la vida cotidiana, marginaba un estudio centrado en la clase social, y por otra parte rechazaba la visión optimista de Mason sobre la oposición obrera, destacando en cambio su papel mucho más sombrío teniendo en cuenta

¹⁸ Seguiré de aquí en adelante con la traducción convencional al español de *Volksgemeinschaft* por “comunidad del pueblo”, aunque en los textos en inglés con los que trabajamos se traduce normalmente como “comunidad nacional” o “comunidad racial y nacional”. Basta indicar aquí que en la concepción nacionalsocialista las tres dimensiones (raza, nación y pueblo) se entrecruzan en el término.

¹⁹ Mason, Tim, *op. cit.*, 1981, p. 120.

elementos como su aprobación de la explotación del trabajo esclavo de extranjeros durante la guerra y su misma participación como parte del ejército genocida del este.²⁰ Ante estas críticas, Mason comenzó a revisar algunas de sus conclusiones anteriores en diversos artículos. Pero más allá de esto, reconocía que, en verdad, era necesario partir de una posición mucho más amplia y comprensiva que la que había elaborado a partir de su libro, a fin de arribar a una interpretación general del régimen. Por esto, en una iniciativa sumamente original y excepcional, decidió que, si bien accedería a que se realizara una primera traducción y publicación de su libro en inglés, era necesario que el mismo apareciera con un extenso epílogo que sirviera de balance, autocrítica y respuesta a los diversos ataques contra el mismo. Lamentablemente, Mason murió antes de terminar con este trabajo; sin embargo, en una impecable tarea de edición, Jane Caplan preparó un epílogo al libro a partir de diversos textos parcialmente concluidos, presumiblemente, entre 1988 y 1989. También agregó un fabuloso texto que, escrito casi con seguridad entre 1978 y 1979, Mason parecía estar retocando con el fin de convertirlo en una nueva introducción.²¹ Al leer por tanto la versión inglesa de *Social policy in the Third Reich* que finalmente se publicó en 1993, pareciera que nos encontramos ante dos libros en uno: el primero, la versión original de 1977, y el segundo, su crítica después de más de una década. En relación con esto último, Mason reconoce allí, por ejemplo, que pese a la importancia que puedan tener ciertos elementos del libro, el mismo carga con dos gravísimos errores: la subestimación de la fortaleza de un régimen que se mantuvo sin importantes resistencias internas hasta el final, y la falta de un análisis profundo sobre las políticas de genocidio. De allí que, al revisar su famosa tesis sobre la conexión entre crisis interna y guerra, el autor sostenga no sin un importante dejo de amargura y dramatismo que “Enfaticé fuertemente sobre la necesidad del saqueo de recursos y personas, y sostuve que esto tuvo mucho que ver con el momento de entrada y el fracaso en la guerra. Pero nunca discutí por qué ni cómo el régimen fue conducido a embarcarse en una guerra racial imperialista en primer lugar... Estos hechos [se refiere al genocidio contra los pueblos eslavos] no los pude encarar, mi imaginación histórica no los pudo entender, y no les concedí el lugar que merecían”²²

²⁰ Eley, Geoff, *A crooked line. From cultural history to the history of society*, University of Michigan Press, 2005, p. 108.

²¹ Una versión de esta introducción con anotaciones en Mason, Tim, “Ends and beginnings”, *History Workshop Journal* n° 30, Otoño 1990, pp. 134-150.

²² Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, p. 283.

Ahora bien, dada la extensión que se requeriría para tratar al menos sintéticamente los problemas centrales que Mason abordó en su obra, a lo que debe sumarse las reformulaciones elaboradas hacia el final de su vida, hemos optado aquí por examinar con cierto detenimiento, en lo que sigue, su interpretación y reformulación sobre un aspecto medular de su trabajo, como lo es la “oposición obrera” al régimen.

III

Ya en su prefacio a la versión original alemana de *Social Policy...*, Mason destacaba la centralidad que en su opinión merecían tener las relaciones de clase en cualquier análisis sobre el nazismo.²³ De hecho, tanto las categorías de clase social como las de relaciones y conflictos (o lucha) de clases son el basamento desde el cual organizó su interpretación en ese libro y también en otros trabajos. Es preciso aclarar, sin embargo, que la investigación de Mason se centró específicamente sobre la clase obrera industrial, y no sobre el amplio espectro de asalariados en la agricultura, servicio público, transporte, comercio, servicios privados, etc., que de hecho no compartían la firme identidad de clase que los obreros industriales habían llegado a establecer como resultado de una dilatada trayectoria histórica, con sus propias tradiciones y organizaciones de clase, y que durante el período de 1925 a 1933 representaban aproximadamente la mitad de aquellos que en los censos ocupacionales aparecían como “trabajadores” en general. Esta delimitación resulta fundamental, ya que como es bien sabido es de éstos últimos grupos de donde provino el principal apoyo electoral al nazismo a partir de la crisis de 1929 (entre un cuarto y un tercio de su electorado), así como un importante número de militantes y miembros de organizaciones nazis como las SA o las NSBO (*Nationalsozialistische Betriebszellen-Organisation*, Organización nacionalsocialista de Células de Fábrica). Para Mason, la muy distinta experiencia y distancia con respecto a la consistente tradición política y cultural de la clase obrera organizada, explica por qué estos sectores resultaron mucho más atraídos por la confusa retórica pseudoigualitaria, el oportunismo estratégico y el novedoso y dinámico accionar nazi. Mientras tanto, según aclaraba, su análisis se centraría especialmente sobre una clase obrera industrial alemana que, aún reconociendo que desde el punto de vista “objetivo” (o sea, según la mera determinación económica) era sólo una parte de la clase, desde el punto de vista de una categoría con valor heurístico, cobraba sentido al

²³ Mason, Tim, *Ibid.*, p. xxiv.

tenerse en cuenta el hecho de que eran sus experiencias, tradiciones y organizaciones en común las que la volvían un colectivo con consistencia histórica. Y esto último significaba, tanto contra el determinismo sociológico como al uso meramente descriptivo del término deliberadamente no marxista de “clases trabajadoras”, que la misma conformaba una unidad real, no solamente por su lugar en la escala social y la producción, si no por el hecho de que, tal cual había señalado E. P. Thompson, podían corroborarse sus acciones e intereses en común a lo largo del tiempo, siendo estos, además, sólo inteligibles en su oposición con el de otras clases.

Ahora bien, dado que el régimen reprimió brutalmente cualquier tipo de acción pública de clase, el trabajo historiográfico de Mason no podía basarse en la demostración del conflicto de clases sobre pruebas documentales de abiertos actos de insubordinación desde abajo, que de hecho no existieron (más adelante se volverá sobre estas cuestiones). Sus inferencias e interpretaciones provienen fundamentalmente, en cambio, del estudio de las percepciones, motivos, técnicas y políticas de los dominadores, “desde arriba”. De hecho, el hilo conductor de *Social policy...* es el estudio de la política social del régimen, sobre todo en relación con la clase obrera, intentando evaluar los límites establecidos por una “oposición” que podía leerse “en hueco” a partir de los “temores y ansiedades” de la clase dirigente.²⁴ Puede sostenerse, en todo caso, que la perspectiva de Mason se sustenta en último término sobre una concepción marxista en la cual tanto la política como el Estado sólo pueden ser comprendidos en su compleja articulación con los conflictos de clase. Una concepción, en fin, donde incluso en el caso de uno de los regimenes más represivos de la historia, y en el marco de una profunda derrota y retroceso de la clase obrera, debe tenerse en cuenta que el conflicto de clases se mantiene en cuanto dato estructural del capitalismo, estableciendo determinados límites en todas las esferas. Ahora bien, en la propuesta de análisis histórico concreto de Mason, podía avanzarse en una explicación sobre estos límites para la política nazi a partir del examen del conflicto estructuralmente más relevante sobre un modelo simplificado de dos clases opuestas. Es que, tal cual aclararía

²⁴ Debe señalarse, por otra parte, que cuando Mason escribió el libro no se hallaban disponibles algunas fuentes sustanciales para intentar recomponer las percepciones y acciones de los grupos subalternos; pueden destacarse por ejemplo, los informes de la Socialdemocracia en el exilio, cuyo principal resumen se publicó recién en 1980 [*Deutschland-Berichte Sozialdemokratischen Partei Deutschlands (Sopade), 1934-1940*, Salzhausen/Frankfurt, 1980], que resultarían de particular importancia en estudios como los de Ian Kershaw [aquí pueden destacarse, en primer lugar, su tesis *Popular opinion and political dissent in the Third Reich. Bavaria 1933-1945*, Oxford, 1983; y el excepcional libro que parte de una extensión de la investigación inicial, *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Lanús, Paidós, 2004, cuya edición original en inglés es de 1987].

posteriormente en el epílogo, el objetivo de su utilización del concepto de clase no era avanzar sobre un estudio pormenorizado de las características de la sociedad alemana —a partir de un estudio de sus diversas clases, cada una con sus respectivas estratificaciones, fracciones y contradicciones al interior, etc.—, sino el establecimiento de las categorías básicas para una historia social política, por lo cual lo esencial era “localizar y describir las más constantes y recurrentes, intratables y peligrosas líneas de conflicto en la sociedad alemana posterior a 1933”²⁵, perspectiva que recuerda sin dudas la imagen del “campo de fuerza societal” que E. P. Thompson propusiera en uno de sus más célebres artículos como clave para comprender las características y límites del poder.²⁶

Debe aclararse, de todos modos, que las particularidades del nazismo complejizan el cuadro. Así, Mason destacaba el hecho de que al establecerse estas principales líneas de conflicto, debía tenerse en cuenta que no podía hacerse referencia meramente a la oposición entre capital y trabajo, debiéndose ampliar la mirada a la existente entre dominadores y dominados (encontrándose en el primer grupo tanto los propietarios como la elite política y administrativa, y en el segundo, fundamentalmente, aquellos que no contaban más que con su fuerza de trabajo y, sobre todo, aquellos que caben en su categoría de “clase obrera”, con especial relevancia, según la interpretación de Mason, de los trabajadores industriales). En esta oposición, por supuesto, se ponía en juego tanto el hecho de la explotación económica como el de la opresión política, cuestión sustancial en el análisis elaborado por Thompson en su obra mayor, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Pero sobre todo, a partir de su famosa interpretación sobre la “primacía de la política”, en la cual destacaba la excepcional autonomía de la política del régimen en relación con las clases económicamente dominantes (sobre todo a partir de 1936)²⁷, Mason agregaba aquí un hincapié especial en el papel del mismo régimen como principal protagonista del conflicto de clases. Vale aclarar, por otra parte, que al tiempo que Mason creía que era pertinente hablar de la existencia de una clase dominante (y no varias), articuladas como “bloque en el poder”, reconocía los límites de su trabajo para analizar en profundidad los conflictos entre los diversos componentes de éste último, pese a que en rigor no había descuidado completamente este punto.²⁸

²⁵ Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, p. 288.

²⁶ Thompson, E. P., “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?”, en *Tradicción, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1984. [artículo original de 1978].

²⁷ Mason, Tim, *op. cit.*, 1974.

²⁸ Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, p. 290.

Como es bien conocido, un principio ideológico fundamental del nacionalsocialismo era su radical rechazo a toda manifestación de lucha de clases. Según esta visión, las causas profundas de las divisiones sociales entre alemanes durante la República de Weimar — y explicativas también de la “puñalada por la espalda de 1918— sólo podría provenir de la degeneración política y racial, y del liderazgo “comunista y marxista” sobre la clase obrera. Así, se proponían dos soluciones principales para la integración de este sector social; por un lado, negativamente, la purga de todos los líderes y funcionarios del movimiento obrero y, más aún, la liquidación de todas sus organizaciones; por el otro, de forma más positiva, la “reeducación” de los trabajadores a partir de la propagación de la ideología de una “comunidad del pueblo” que uniera a todos los alemanes. Estas ideas encontraban un clima de recepción sumamente propicio en el contexto posterior a la crisis económica, donde las organizaciones obreras se fueron encontrando cada vez más aisladas frente a una multitud de fuerzas y grupos de intereses que querían reducir drásticamente su poder. Y si a esto se suma, como bien destaca Mason, la progresiva debilidad de los trabajadores causada por el enorme desempleo que asolaba a Alemania (aproximadamente un 40 % en el sector industrial), ya aún antes del ascenso nazi en 1933 se presentaba un terreno preparado para la destrucción que se avecinaba. Ésta se produjo, finalmente, de manera rápida y fulminante durante los primeros meses del régimen, fundamentalmente a manos de violentos grupos de choque como las SA, con el aval del gobierno y las clases dominantes. El rápido suceso en este aspecto contrasta, sin embargo, con los éxitos mucho más limitados del régimen en el terreno del convencimiento ideológico sobre el fin de todo conflicto de clases. Es que, si como destaca Mason, el nacionalsocialismo nunca había logrado obtener importantes apoyos dentro de la clase obrera industrial antes de 1933, a partir de su acceso al poder no se daría, a pesar de la enorme transformación en las relaciones de clase en contra de los trabajadores que dejaron como saldo las acciones destructivas, un profundo cambio a favor de su integración en función de medidas más positivas; o sea que, en pocas palabras, el régimen “...no ganó la adhesión voluntaria de los trabajadores. Si pudo conquistar a los mismos por las armas del terror y el desempleo masivo, pero no asegurarse su lealtad ni cooperación.”²⁹

²⁹ Mason, Tim, *Ibid.*, p. 87.

Según explica, tanto en términos de legislación laboral, política social e ideología, el corazón del nuevo orden impuesto en las relaciones laborales en la industria era la denominada “comunidad industrial” (*Betriebsgemeinschaft*).³⁰ Y ésta no era más, finalmente, que una débil cobertura ideológica para la descarnada realidad de un brutal retroceso de la clase obrera, ahora despojada de cualquier posibilidad de articular acciones colectivas de manera pública, e impedida de mostrar algún signo de independencia, dado el sistemático terror policíaco, tanto contra los militantes clandestinos (fuesen comunistas o socialdemócratas) como con el fin de prevenir la formación de grupos sindicales ilegales. Institucionalmente, de hecho, el régimen no promovió siquiera la existencia de organizaciones de representación corporativa para la defensa de los intereses materiales de los trabajadores, dejando (al menos hasta poco antes de la guerra) las relaciones laborales libradas casi por completo a las leyes del mercado y al imperio de los empresarios. Salvo por la NSBO, de breve vida luego del ascenso nazi al poder, la única organización que el régimen dispuso para el encuadramiento de los trabajadores en cuanto tales fue el Frente del Trabajo (*Deutsche Arbeitsfront*)³¹, cuyo objetivo era, en realidad, propagar la ideología nazi de la *Volksgemeinschaft* entre los trabajadores. Claro que, en la medida en que pretendía representar a la clase obrera, el Frente del Trabajo se vio impelido a buscar la satisfacción de ciertos intereses materiales. Así, aún distando por mucho de ser un sindicato, y en constante pugna con el Ministerio de Economía y de Trabajo, el Frente intervino sobre algunos aspectos de las relaciones laborales, aunque su acción terminó

³⁰ La misma se componía, según la Ley sobre la Organización Nacional del Trabajo (del 20 de enero de 1934), del “líder de fábrica” (*Betriebsführer*), que no era más que el empresario, y sus “seguidores” (*Gefolgschaft*, los trabajadores). Entre los dos, existía un “Concejo de Confianza” (*Vertrauensrat*) elegido por los trabajadores, pero entre una lista confeccionada por los empresarios; las funciones de este concejo sólo eran de “colaboración” con el líder, y le estaba vedado todo derecho legal a la representación de intereses. Por otra parte, se colocaron los “fideicomisarios del trabajo” (*Treuhänder der Arbeit*), civiles que bajo el ministerio de Trabajo y en combinación con el de Economía, eran los encargados de mantener “la paz industrial”, aunque sin contar con funciones de policía (en manos de la Gestapo); se trataba de una suerte de corte socio-política en última instancia con autoridad legal sobre algunos pocos asuntos. En cuanto a la reglamentación en el interior de las fábricas, se estableció a partir de “códigos de reglas de fábrica”. Fue, en fin, la imposición de una estructura institucional y legal completamente opresiva para los trabajadores, y que aseguraba la absoluta preeminencia de la jerarquía, y la disciplina dictada por los empresarios. Para un análisis pormenorizado de las funciones de estas instituciones veáse Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, cap. 3; *op. cit.*, 1966 y *op. cit.*, (1974).

³¹ En realidad, El Frente del Trabajo se formó en 1933 con la intención de dislocar y coptar a la NSBO. Al igual que con las SA, el régimen se mostró sumamente desconfiado sobre una organización que consideraba “populista”, terminando por desarticularla en 1934. El Frente, en tanto, bajo la dirección de Robert Ley, fue creciendo espectacularmente en su cantidad de miembros y recursos a partir de la progresiva adhesión compulsiva sobre los trabajadores (en muchos casos los aportes eran deducidos directamente por los empresarios), llegando a contar en 1939 con un ingreso tres veces superior al del mismo partido.

siendo bastante limitada y, sobre todo, no parece haber logrado obtener demasiada adhesión ni respeto de la mayor parte de los trabajadores.³² Según Mason, incluso la excepcional popularidad de la organización dedicada al tiempo libre de los obreros, “Fuerza mediante la Alegría” (*Kraft durch Freude*), se debía justamente a razones opuestas a los fines de adoctrinamiento político y económico del régimen, ya que en verdad era “una de las pocas oportunidades ofrecidas por el sistema para escapar a la constante presión de la política y economía y ‘dejarse ir’... Las presiones de la vida cotidiana bajo el nazismo hacían que una impotente resignación y el escapismo fuesen la única forma en que la gente pudiese tolerar un sistema que los sumergía totalmente en un absurdo e irracional mundo de ilusión.”³³

Según la interpretación de Mason, por tanto, hacia mediados de los ‘30 la actitud de los obreros se caracterizaba por la ansiedad, resignación, amargura y, luego de la recuperación económica, por la apatía e indiferencia por la política. Sólo la persona de Hitler y ciertos elementos nacionalistas, reconoce, contaban con aprobación por parte de la mayoría de los trabajadores industriales.³⁴ Desde el punto de vista económico, si bien para ese entonces el desempleo había prácticamente desaparecido (1936-1937) y el nivel de vida era cercano al de antes de la crisis, gracias a la destrucción de las organizaciones obreras y el terror policíaco los empresarios pudieron conseguir un aumento sin precedentes de la tasa de explotación, dándose por ejemplo un importantísimo incremento en la cantidad de horas de trabajo. Desde el punto de vista político y cultural, la persecución y desaparición física de miles de militantes de izquierda, y la imposición formal de una ideología que difícilmente podía ocultar su carácter opuesto a sus tradiciones e intereses económicos, llevaron a la fragmentación y alienación de la clase obrera, dificultando enormemente las posibilidades de solidaridades de clase. Y sin embargo, destaca Mason, estas solidaridades no dejaron de existir; y de hecho, no sólo tuvieron por efecto la persistencia de una conciencia de los intereses por mejoras salariales, reducción de horas, libertad de movimiento, etc., sino también, por ejemplo, un bastante firme sentimiento contrario al inicio de la guerra.³⁵

De esta manera, ante el descenso del desempleo y la consecuentemente cada vez más grave escasez de trabajadores en algunos sectores clave, se abrió la posibilidad para que,

³² Un excelente análisis de las características, funciones, luchas con otros organismos del régimen, etc. del Frente del Trabajo en Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, caps. 5 y 6.

³³ Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, p. 161. En lo que sigue Mason continúa este argumento para reflexionar sobre la vulgarización cultural bajo el nazismo.

³⁴ Mason, Tim, *Ibid.*, p. 210.

³⁵ Mason, Tim, *Ibid.*, p. 243.

a partir fundamentalmente de los cambios de trabajo y diversas formas de presión se diera una fuerte tendencia al alza de los salarios, en un clima de competencia entre las empresas por asegurar su mano de obra. Y como ya explicáramos más arriba, según Mason comenzó a abrirse una crisis interna debido entre otros factores a la profunda contradicción entre las medidas necesarias para acelerar el rearme y la preocupación del régimen por asegurar su fundamento plebiscitario. Lo importante aquí es señalar que los trabajadores se mostraban contrarios a colaborar en el esfuerzo del rearme bajo la forma de reducciones de salarios, no pago de horas extras, empeoramiento de condiciones laborales, etc. Y así, ante diversos intentos del régimen por avanzar en la reglamentación y aumento de la explotación del trabajo, Mason destaca la aparición de diversas formas de “oposición” de la clase obrera.

La utilización del término “oposición” por parte de Mason tenía el fin de destacar acciones que, a diferencia de los actos de clara resistencia política conciente llevados adelante por miembros de las organizaciones políticas y sindicales perseguidas que continuaban actuando en la clandestinidad —y que habían quedado efectivamente aislados de la clase—, eran fundamentalmente por la defensa de intereses económicos, aunque no necesariamente de carácter totalmente apolítico. Así, como ya nombramos más arriba, esta oposición podía darse bajo formas tan disímiles como huelgas espontáneas, actos de insubordinación, bajas en la producción, ausentismo, etc. Lo importante, en todo caso, era que aún cuando en muchos casos aparecían como meras reacciones individuales, podían en verdad responder a concretas o potenciales acciones colectivas; y el resultado era, según Mason, un firme, aunque no fundamental ni abierto, reto para el régimen. Esto era así por el hecho de que, aún en el caso de que no fuesen actitudes expresamente perseguidas, requerían de un nivel de independencia incompatible con los anhelos del sistema nazi de dominación. Esto, por supuesto, es evidente para casos como el de las huelgas —obviamente rápidamente reprimidas— que, aunque poco comunes y que en su mayoría no implicaban a un gran número de trabajadores, no dejaron de darse, sobre todo entre 1936 y 1937. Pero Mason incluía también fenómenos mucho más difusos, como por ejemplo los que caían dentro de la tan achacada por funcionarios del régimen “caída en la moral laboral”: rechazo a trabajar más tiempo, baja en la atención o la calidad del trabajo, aumento de faltas por enfermedad, etc., que si bien podían provenir de diversas causas, tendían según su interpretación a convertirse en formas de oposición en momentos en que, como

inmediatamente antes y durante el mismo comienzo de la guerra,³⁶ la exigencia por el esfuerzo laboral era central. Esto permitía a Mason aseverar, en un famoso texto de 1981, que se trataba finalmente de la manifestación de una “solidaridad de una conciencia de clase largamente resistente, y por esa razón su desarrollo fue observado bien de cerca por el gobierno y las organizaciones nazis. [Además] Esta conciencia de clase no fue meramente económica, al menos en el limitado significado del termino.”³⁷

Pero más allá de lo polémico de esta última frase, parece fundamental decir que, como bien se destaca a continuación, aún cuando no se estuviera de acuerdo en inferir que existiese ese grado de conciencia por parte de los trabajadores, y cualesquiera hayan sido los motivos particulares de estas acciones, las mismas fueron politizadas por el mismo régimen, “desde arriba”.³⁸ Desde este punto de vista, podría establecerse un vínculo entre el concepto de “oposición” de Mason y el muy interesante aunque también discutido de “*resistenz*” de Martín Broszat. Este último término, utilizado por Broszat en el contexto del proyecto colectivo sobre vida cotidiana y oposición en Baviera de 1977-1983,³⁹ servía para conceptualizar acciones que, sin ser de abierta resistencia, tenían un efecto limitante sobre las ambiciones totalitarias del régimen. Así, a fin de alejarse de una perspectiva basada en las intenciones y motivaciones de resistencia de los sujetos, Broszat proponía un concepto que denominaba “estructural”. Lo central aquí, es que como explica Kershaw a partir de la discusión de diversos trabajos sobre el tema, el problema de la resistencia se amplió y complejizó al analizarlo desde el punto de vista del régimen, ya que dado que este último pretendía controlar a la totalidad de la sociedad, sin conceder ningún espacio institucional u organizacional independiente, “...muchas formas de conducta que ni siquiera habrían llamado la atención o que habrían sido consideradas inofensivas en una democracia liberal —por ejemplo, grupos de jóvenes que adoptaban estilos de vestimenta occidentales o que escuchaban música swing o músicos que interpretaban jazz— fueron politizados y criminalizados en el estado policial nazi e interpretados como una amenaza para el sistema.”⁴⁰

En el caso de Mason, sin embargo, la existencia de una oposición obrera al régimen aparece, como ya dijimos, como mucho más que un mero limitante de las ansias totalitarias del régimen. De hecho implicaba, si no una conciente resistencia política

³⁶ Mason, Tim, *Ibid.*, p. 268-269.

³⁷ Mason, Tim, *op. cit.*, 1981, p. 123.

³⁸ Mason, Tim, *Ibid.*, p. 131.

³⁹ Broszat, Martin (ed.), *Bayern in der NS-zeit*, 6 vols., Munich/Viena, 1977-1983.

⁴⁰ Kershaw, Ian, *op. cit.*, 2004, pp. 259-260. Puede verse allí también un análisis historiográfico sobre el problema de la oposición al Tercer Reich en el Cap. 8.

—que por otra parte se volvía imposible en las condiciones represivas de la Alemania nazi— sí una firme barrera para la integración conseguida sobre otros sectores sociales. Y, aunque esto no significaba un serio peligro para el régimen, si implicó, de acuerdo a la controversial tesis de Mason, una de las causas de la crisis de 1938-1939 que precipitaría las acciones “en vuelo hacia delante” en política exterior. De hecho, una gran parte de *Social Policy*... está dedicada a analizar diversos contextos en los cuales la contradicción entre las necesidades del rearme y el mantenimiento de ciertas condiciones materiales a los trabajadores ampliaba los inconvenientes, incluso después del mismo comienzo de la guerra. Así, se destacaban las dudas y marchas atrás del régimen ante medidas que suscitaban una amplia hostilidad por parte de los obreros, perceptibles en diversas formas de disidencia.⁴¹

Esta posición sufriría, como ya dijéramos, numerosas críticas por parte de toda una serie de investigadores que, a partir de la década de 1980, comenzaron a trabajar sobre las formas de penetración de la ideología nazi en la vida cotidiana de diversos sectores sociales, incluida la clase obrera. El resultado fue, como sintetiza Kershaw, una percepción bastante distinta a la de Mason sobre el papel de los trabajadores en el Tercer Reich: “La imagen de que la oposición de la clase obrera y la lucha de clases ejerció presión sobre el régimen nazi (y, al hacerlo, contribuyó en última instancia de manera significativa, aunque indirecta, a su derrota) era atractiva y, en un sentido, reconfortante. Pero ha sido reemplazada, correctamente, por una visión más sobria y pesimista de una clase obrera que había sido neutralizada, contenida, resignada, desmoralizada, en el mejor de los casos, sólo parcialmente integrada, pero de ninguna manera era rebelde ni se había convertido en una seria amenaza para el régimen. El período en que la intranquilidad industrial más influyó en su toma de decisiones fue, se podría asegurar, no inmediatamente antes de la guerra, en 1938-9, sino en los años 1935-6. Pero aun entonces sólo empujó a los líderes del régimen en la dirección que ellos querían ir.”⁴²

A partir de estas críticas Mason reconoció, en sus últimos años, que en su interpretación original daba una falsa imagen de una clase obrera firmemente opuesta al régimen, ya que había desestimado el grado de desilusión y fatalismo que se había apoderado de la misma. Sobre todo, remarcaba, había dejado sin explicar por qué, incluso cuando la

⁴¹ Pueden por ejemplo verse las marchas atrás del régimen en la imposición de algunas medidas en diversos momentos, como noviembre de 1936, mediados de 1938 y durante las primeras semanas de la guerra. Véase Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, Cap. 6.

⁴² Kershaw, Ian, *op. cit.*, 2004, p. 267.

guerra se volvió claramente desfavorable a Alemania, no se dio ningún tipo de oposición importante.⁴³ Por esta razón, uno de los borradores que forma parte del epílogo de *Social Policy...*, tenía por fin trabajar justamente sobre el periodo de la guerra, del cual el trabajo anterior de Mason decía muy poco (su análisis original cubría en verdad sólo hasta 1940).⁴⁴ Debe destacarse, de todas maneras, que aún en esta última etapa Mason sostenía que las nuevas investigaciones no habían podido demostrar la existencia de un alto grado de solidaridad popular con el régimen durante la segunda mitad de la guerra —si hasta 1941 el consenso era mucho más favorable, también es cierto que los éxitos militares habían impedido que se aplicarían las draconianas medidas que vinieron posteriormente—, y en su opinión la respuesta a la inexistencia de acciones de resistencia durante ese período final no podía sustentarse principalmente en el supuestamente alto nivel de integración de los trabajadores, sino en la eficiencia represiva y de control burocrático del régimen sobre el campo laboral.

Mason destacaba la importancia del análisis comparativo con el caso italiano para responder a la pregunta sobre por qué mientras bajo el fascismo se había producido un verdadero estallido de oposición en las huelgas de marzo de 1943 —caso al cual le dedicó un ensayo⁴⁵— en Alemania el régimen nazi pudo impedir eficazmente cualquier tipo de situación parecida. Y en su opinión, se debía tener en cuenta la combinación de cuatro formas principales de control que se habían puesto en juego: en primer lugar, la sistemática represión y terror; en segundo lugar, la voluntad del régimen por otorgar ciertas concesiones a los descontentos; tercero, la neutralización del potencial de resistencia de la clase obrera a partir de su fragmentación; y por último, algunos elementos de integración de la clase en el sistema de dominación.

En el primer punto, Mason destacaba no sólo la gran eficiencia del régimen para desarticular a los grupos clandestinos, abriendo una profunda brecha entre los pocos que muy dificultosamente podían sobrevivir y la clase en sí, sino de todo un sistema de terror en gran medida preventivo, que se mantuvo tanto táctica como estratégicamente

⁴³ Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, p. 327.

⁴⁴ Debe aclararse, de todas maneras, que este texto en verdad contiene toda una serie de nuevos problemas que también se encuentran planteados, de otra manera, en diversos artículos. Por ejemplo, en Mason, Tim, “The containment of the working class in Nazi Germany” [originalmente publicado en 1982] y “Whatever happened to ‘fascism?’” [original publicado en 1991], en *op. cit.*, 1995, pp. 231-273 y 323-331; “Massenwiderstand ohne Organization. Streiks im faschistischen Italien und NS-Deutschland”, *Gewerkschaftliche Monatshefte* vol. 32 n° 9, 1984, pp. 518-532. En el breve análisis que sigue sobre la revisión de las interpretaciones de Mason sobre la oposición obrera, tomaremos en cuenta por tanto estos diversos materiales en los trabajó durante gran parte de la década de 1980.

⁴⁵ Mason, Tim, “The Turin Strikes of March 1943”, en *op. cit.*, 1995, pp. 274-294. [original publicado en italiano en 1988].

siempre a la ofensiva. Sobre todo a partir de 1938-1939, cuando la ley laboral pasó a la jurisdicción criminal, y el control sobre la disciplina en el trabajo a manos de la Gestapo, la “capilaridad” del régimen comenzó a aumentar, aplicándose severísimas sanciones contra un sinnúmero de acciones vistas como ofensivas para el régimen. En relación con el segundo punto, Mason señalaba que, pese a la importancia que las concesiones podrían haber tenido, a partir de 1942, y en la medida en que empeoraba la situación en la guerra y se fueron aplicando las draconianas medidas anteriormente aplazadas, este fue un elemento cada vez menos importante para explicar la “contención” del descontento obrero.

En cuanto al tercer elemento mencionado, puede decirse que, en una línea de análisis que había trabajado poco en su investigación original, Mason destacaba ahora la importancia de la “neutralización” —término negativo utilizado explícitamente para diferenciarlo del más positivo de “integración”— dada por la división de la clase. La misma se había producido bajo diversas formas, desde el ahondamiento de las diferencias generacionales y de género, hasta la fundamental cuestión, progresivamente más importante a medida que avanzaba la guerra, de la presencia de trabajadores extranjeros en condiciones de semiesclavitud en Alemania. En relación con esto último, se destacaba el proceso combinado de movilidad social ascendente y prejuicio étnico que implicaba para los trabajadores alemanes; y en este sentido, Mason reconocía, la poca atención que había prestado a esta cuestión central en su trabajo original.⁴⁶ Por otra parte, se otorgaba ahora un énfasis especial al papel de estas divisiones y diferencias estructurales como obstáculos para el desarrollo de solidaridades y la articulación de formas de resistencias. Mason utilizaba aquí, como referencia teórica fundamental, al trabajo de Barrington Moore Jr. sobre el tema⁴⁷: “El radical proceso de diferenciación étnica, fragmentación y desarraigo, condujo a la pasividad industrial y cívica en la últimas etapas de la guerra. Barrington Moore Jr. ha demostrado con poderosos argumentos y buenos ejemplos por qué esas experiencias suelen llevar más hacia la desorientación que a la protesta.”⁴⁸

⁴⁶ Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, p. 351.

⁴⁷ Fundamentalmente Moore, Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1989. [original en inglés de 1979]. Mason se interesó muchísimo en el trabajo de este autor, e incluso escribió un ensayo a fin de establecer los aportes que podría brindar al análisis del nazismo: Mason, Tim, “Injustice and resistance: Barrington Moore and the reaction of german workers to nazism”, en R. J. Bullen et. al. (eds.), *Ideas into politics. Aspects of european history 1880-1950*, Londres, 1984, pp. 106-118.

⁴⁸ Mason, Tim, *op. cit.*, 1993, p. 336.

Finalmente, Mason reconocía que, efectivamente, se habían dado en la clase obrera ciertos elementos de “integración”, entendida ésta última en el sentido de aceptación o identificación con el régimen. Fundamentalmente, destacaba aquí al papel de Hitler, el nacionalismo y la política exterior, y la cuestión racial. De todas maneras, subrayaba ciertas precisiones importantes. En el primer caso, señalaba que, en su opinión, la popularidad de Hitler sólo era explicable a partir de las mismas condiciones de opresión y ansiedad que generaba el régimen. En cuanto a la política exterior, sostenía que la clase obrera fue en verdad “patriota pasiva”, otorgando apoyo luego de los éxitos en la guerra, pero también temerosa y hostil ante los primeros fracasos, y nunca explícitamente solidaria con los esfuerzos que imponía. De todas formas, Mason destacaba que esto último cambiaba completamente desde el punto de vista de la enorme cantidad de trabajadores que formaron parte del ejército (entre 3 y 4 millones); allí, en cambio, éstos nunca dejaron de dar pruebas de alta moral, entusiasmo y disciplina.

Era sin embargo en la fundamental cuestión racial donde Mason reconocía las mayores limitaciones de su interpretación original, ya que era innegable, por ejemplo, la importancia que habían llegado a adquirir el racismo y la diferenciación con los obreros extranjeros. En este sentido, enfatizaba la necesidad de ampliar el lugar al análisis del racismo y el genocidio, ya que en verdad, un trabajo comprensivo sobre el nazismo debía incluir “desde el comienzo y hasta el final” estos temas. En este caso, aunque sin avanzar demasiado en el análisis de las articulaciones posibles entre clase y raza, destacaba la utilidad del concepto de “social racismo” elaborado por Gisela Bock para revisar las temáticas sobre la política social nazi que el había investigado. Y avanzando en una hipótesis preliminar, destacaba la importancia que pudo tener la alienación de sectores que generaban temores y prejuicios, como forma de “afirmación” y “seguridad” para los trabajadores “sanos”.⁴⁹

Sin embargo, Mason continuó criticando a una “historiografía conservadora”, que sobreestimaba el nivel de integración de la clase obrera al régimen. Aún reconociendo las limitaciones y exageraciones de sus investigaciones originales, pensaba que la explicación sobre la inexistencia de acciones de abierta oposición aún hasta el último momento de la guerra, se sustentaba principalmente (y por supuesto, como se aclaró, en relación con los otros factores) en la gran capacidad y eficiencia de la maquinaria

⁴⁹ Mason, Tim, *Ibid.*, p.281.

administrativa y policíaca de control, lo que en su opinión era el más grande contraste con la Italia fascista.⁵⁰ La integración de la clase obrera, en fin, habría sido insustancial y parcial; el régimen no pudo conseguir nunca un consenso importante. Y si bien no tuvo que enfrentar nunca formas abiertas de oposición, tampoco consiguió la colaboración obrera en el esfuerzo de guerra.

En todo caso, esta conclusión resultaba reconocidamente provisional en la medida en que nuevos trabajos y problemas abrían una nueva agenda de investigación para Mason, quien apartándose de cualquier dogmatismo, aunque firme en su convicción sobre la imposibilidad de comprender al nazismo sin un abordaje que tuviese en cuenta sus determinaciones sociales, comenzaba a revisar críticamente gran parte de su trabajo anterior. Probablemente, esta reorientación habría dado lugar a otra gran obra de un joven historiador que aún tenía mucho por dar. Por ejemplo, leemos en el epílogo de *Social Policy...* que Mason tenía en mente trabajar en un artículo sobre las actitudes y experiencias de la clase obrera alemana como revisión y respuesta a las críticas que sus interpretaciones habían suscitado. Pero lamentablemente, ésta y otras iniciativas quedaron finalmente trunca debido a su temprana y trágica muerte.

Autor fundamental para comprender aspectos sustanciales del nazismo, la lectura de los trabajos de Mason son una muestra de la potencia de una historia que, además de vigorosa por su exhaustividad empírica, se interesa por el debate de problemas teóricos, dando lugar a interpretaciones incisivas e imaginativas. Y a poco más de quince años de su muerte, bien vale la pena recordar entonces a sus estudios, convertidos a esta altura en clásicos, que aún hoy nos invitan a reflexionar sobre una de las experiencias más traumáticas de la historia.

Bibliografía

- AAVV, “Memories and tributes”, *History Workshop Journal*, nº 30, 1990, pp. 151-184.
- Blackbourn, David, “Tim Mason”, *Past and Present*, nº 128, 1990, pp. 3-6.
- Eley, Geoff, *A crooked line. From cultural history to the history of society*, University of Michigan Press, 2005.
- Kershaw, Ian, *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Lanús, Paidós, 2004. [original en inglés de 1987]
- Kershaw, Ian, *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

⁵⁰ Véase Mason, Tim, *op. cit.*, 1984, pp. 527-529.

- Mason, Tim, “Labour in the Third Reich 1933-39”, *Past and Present*, nº 33, abril 1966, pp. 112-141.
- Mason, Tim, “The making of the English working class”, *History Workshop Journal*, nº 7, 1979, pp. 224-225.
- Mason, Tim, “The Workers’ opposition in Nazi Germany”, *History Workshop Journal*, nº 11, primavera 1981, pp. 120-137.
- Mason, Tim, “Massenwiderstand ohne Organization. Streiks im faschistischen Italien und NS-Deutschland”, *Gewerkschaftliche Monatshefte*, vol. 32 nº 9, 1984, pp. 518-532.
- Mason, Tim, *Social policy in the Third Reich. The working class and the ‘National Community’*, Oxford, Berg, 1993. [original alemán de 1977].
- Mason, Tim, *Nazism, fascism and the working class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Moore, Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1989. [original en inglés de 1979].
- Samuel, Raphael (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Thompson, Edward P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989. [original inglés de 1963].
- Thompson, Edward P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1984.